La entrada triunfal en Jerusalén

(Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11; Lucas 19:28-44; Juan 12:12-19)

La noche anterior: la cena en Betania

(Juan 12:1-11; Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9)

«Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania» (Juan 12:1). Allí le hicieron una cena: Marta servía, Lázaro, a quien Jesús había resucitado, estaba a la mesa, y María ungió a Jesús con un perfume de nardo puro de mucho precio. Jesús dijo que lo había guardado «para el día de mi sepultura» (Juan 12:7). Juan dice que la entrada triunfal ocurrió «el siguiente día» (Juan 12:12); por eso la cena se ubica la noche anterior.

Según Mateo y según Marcos, la cena aparece más adelante, porque la ponen por tema y no por fecha: la colocan junto al complot de los sacerdotes y la traición de Judas (Mateo 26:3-16), para mostrar que la reprensión en Betania movió a Judas a vender a su Maestro. Juan

explica que fue Judas quien protestó por el «desperdicio», porque era ladrón (Juan 12:4-6).

Mucha gente vino a Betania para ver a Lázaro, y por causa de él muchos creían en Jesús. Por eso los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro (Juan 12:9-11). Así, la víspera de su entrada como Rey, Jesús ya había sido ungido para su sepultura: entra a Jerusalén como Rey, pero va camino a la cruz.

Jesús envía por el pollino

(Mateo 21:1-7; Marcos 11:1-7; Lucas 19:28-35)

Jesús demuestra su omnisciencia al describirles a dos de sus discípulos cómo hallarían atada una asna con su pollino. Les dice que la desaten y se los traigan, y hasta les da la respuesta por si alguien les pregunta por qué los desatan. El uso del asno por parte de los gobernantes tiene una larga historia (Jueces 10:4; 12:14; 1 Reyes 1:33, 38). El énfasis en que el pollino nunca había sido montado indica que fue apartado para un uso especial, es decir, un uso sagrado (Números 19:2; Deuteronomio

21:3; 1 Samuel 6:7). Jesús necesitaba este pollino para cumplir la profecía de Zacarías 9:9. Al entrar de esta manera, declaró sus intenciones pacíficas: no venía a hacer la guerra. Juan nos dice que los discípulos no comprendieron cómo Jesús estaba cumpliendo la profecía hasta mucho después (Juan 12:16).

El recibimiento

(Mateo 21:8-9; Marcos 11:8-10; Lucas 19:36-40; Juan 12:12-19)

Pusieron sus mantos sobre el pollino para que Él lo montara. Fue un bonito recibimiento, porque la gente tendía sus mantos en el camino y otros cortaban ramas. Todo era para darle la bienvenida.

Juan explica por qué la multitud era tan grande: los que habían visto a Jesús resucitar a Lázaro daban testimonio de ello, y por eso mucha gente salió a recibirlo (Juan 12:17-18). Los fariseos, al verlo, dijeron: «Mirad, el mundo se va tras él» (Juan 12:19).

La gente aclamaba: **«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»**. La declaración se toma del Salmo 118:25-26. «Venir en el nombre del Señor» significa venir con la autoridad de Dios. Marcos señala que la gente también proclamaba bendiciones sobre el reino prometido a David (Marcos 11:10; 1 Reyes 2:4; 8:25). Lucas señala que llamaban a Jesús el Rey (Lucas 19:38).

Tristeza por el destino de Jerusalén

(Lucas 19:41-44)

El monte de los Olivos se alza más alto que Jerusalén y ofrece una vista panorámica de toda la ciudad. A pesar del entusiasmo y las alabanzas del pueblo, Jesús preveía la destrucción de Jerusalén y lloró por ella. El pueblo clamaba por la paz, pero no comprendía cómo alcanzarla. Vivían en una ciudad llamada «paz» (Hebreos 7:2), pero la rechazaban. La ciudad sería sitiada y finalmente arrasada, sin quedar piedra sobre piedra. Esto

se cumplió en el año 70 d. C., cuando los romanos destruyeron Jerusalén. Y sucedería porque no se dieron cuenta de que Dios había estado entre ellos. Perdieron la oportunidad de recibir misericordia.

Breve visita al templo

(Mateo 21:10-11; Marcos 11:11)

Cuando Jesús entró en Jerusalén, todos querían saber quién era aquel que causaba tanto revuelo. Les dijeron que era el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Jesús fue al templo, pero ya era tarde, porque se acercaba el atardecer. Entonces regresó a Betania para pasar la noche. Marcos dice que, antes de salir, «miró alrededor todas las cosas» (Marcos 11:11). En ese momento observó los abusos que se cometían en el templo, y los corrigió al día siguiente.

El texto: Mateo 21:1-11

21:1 Cuando se acercaron a Jerusalén *(esta es la última vez; aquí empiezan los eventos de la semana final de su*

ministerio), y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, **2** diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella *(este es otro ejemplo de la omnisciencia de Jesús)*; desatadla, y traédmelos. **3** Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. **4** Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: **5** Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga.

> *Zacarías 9:9: «Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna».*

Jesús no entró en la ciudad como un militar que viene a conquistar a los romanos.

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; **7** y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

21:8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. **9** Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna *(Sal. 118:25)* al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! *(Sal. 118:26)* ¡Hosanna en las alturas! **10** Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es este? **11** Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

El pueblo estaba listo para proclamarlo rey.

> *Juan 12:19: «Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él».*

«Hijo de David» equivalía a «Mesías».